

Los collages de Jaime Taborga

Juan Carlos Orihuela

Perplejo, azorado ante el mundo, Jaime Taborga nos propone la reconstrucción del universo a partir de una percepción integradora y totalizadora de la naturaleza humana.

Con técnica de alquimia, atento a las líneas del destino, Taborga plantea la posibilidad de una articulación universal que concibe el ensueño y la vigilia como un abrazo de luz y de misterio.

Desde su perspectiva, parecería que todo precisa de lo ajeno para completarse, de aquello que no le es propio pero que, sin embargo, habita en la esencia natural de las cosas.

Solamente la experiencia corporal en íntima unidad con los datos del mundo hace posible el encuentro, y el cosmos se revela, así, como el único confín en el que la restitución de las partes configura una identidad final.

Motivos y texturas disonantes se hacen cómplices de un diálogo paciente decidido a descubrir su unidad. Tiempo y espacio engendran, de esta manera, un otro tiempo y un otro espacio que desvela la nostalgia de la utopía.

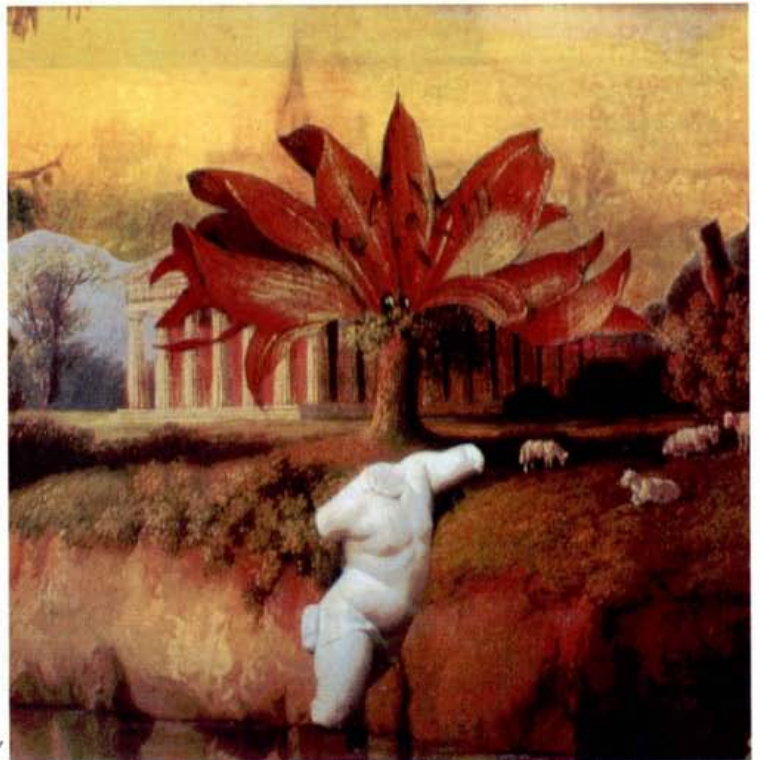
Como una ofrenda, cuerpo y mundo se consagran mutuamente e instauran un espacio onírico que transgrede, sin precipitaciones, los símbolos más íntimos del orden establecido.

Este ejercicio sutil y profano afirma una vocación vital en la que la madura conciencia de la libertad asume el gobierno de los instintos.

Acto dueño de sí, sereno y cuidadoso, los collages de Taborga reorganizan la distancia y fundan una zona de contacto en la que las edades del hombre y del mundo han dejado de ser un referente.



"Aparición"



"Baño"



"Espejos"



"Sueños"



"Retrato con paisaje"



"Retrato en la playa"



"Mujeres estandarte"



"Lady Di y Lady Do"